

# Panorama Móvil

M E N S A J E S

B R U J U L A (1)

Por Manuel A. Seoane

Nace este libro con un propósito político y al amparo de un ideal socialista. Viene a ser un termómetro del estado de conciencia del Perú contemporáneo.

Enunciado categóricamente el criterio que le sirve de norma, los profesionales de la literatura se explicarán ciertas fallas técnicas, como la documentación incompleta, ausencia de notas bio-bibliográficas y alguna otra de las minucias prescritas en el posible "Manual del Perfecto Compilador".

Con abstracción de los individuos, sujetos al riesgo de una metamorfosis, y aún con abstracción de la vida literaria peruana general, nos ha interesado recoger, exclusivamente, las expresiones poéticas que reflejan la emoción social en el Perú.

Esta es, por tanto, una exposición de poemas y nó de poetas.

Se objetará, empero, que incurrimos en error de especie al introducir un criterio político dentro del campo literario, arguyéndose que el arte, producto de íntimos fenómenos personales, nada tiene que ver con la lucha social y menos sujetarse a determinada tendencia.

Tal oposición de criterios es muy antigua y profunda para que la abordemos en este breve margen prefacial. Guyau, Tolstoy, Nordau, Trotzky, Epstein, etc., y la encuesta de Monde son definitivas fuentes de información. Nosotros tenemos un lugar, de acuerdo a nuestra fé, y sólo corresponde que exhibamos la concatenación de ideas que han determinado nuestra actitud.

.....  
Cada hombre refleja su emoción de belleza según su particular manera de sentir. Tiene su vibración vital. Su

cuociente artístico. Por eso creemos quiméricamente absurda la concertación, a priori, de un arte de tendencia, aunque se inspire en sanos propósitos sociales y en urgentes conveniencias políticas.

Sólo se conseguiría mecanizarlo, standarizarlo, anulando la profunda vibración artística. El hombre debe interpretar libremente su motivo para que el arte siga siendo tal. Todo ese arte cartelero y retorcido, que dice servir a la revolución social, obedece a una ingenua estrategia literaria, que las masas —factores exclusivos de una insurrección auténtica— ni sienten, ni comprenden, ni quieren. Otras veces, y esto es lo peor, suele ser una manifestación de egolatría, epatante o novelera.

En el Perú ocurre algo más serio. No ha habido ningún caudillo o maestro de orquesta literaria. Ha sido la misma vida social peruana, la que, aliviada en su intensa tragedia, captó la sensibilidad de sus poetas jóvenes.

Siguiendo la trabazón de este libro, el lector advertirá, debajo de cierto inútil follaje, el tronco de una inquietud colectiva, honda y grave. E inminentemente histórica.

.....

Es que, si cada hombre tiene su cuociente artístico, no es menos cierto que este cuociente está determinado por las calidades del dividendo y el divisor. Dentro de esta concepción matemática llamamos dividendo a la aspiración personal. Y divisor a las condiciones económicas en que vive el sujeto. Sus aspiraciones personales, subjetivas, son libres. Sus condiciones económicas, objetivas, son determinantes. Modifican o encausan su inquietud.

Por eso es natural que los poetas fifis de Lima canten a la tapada virreynal o al niño Dios. Serán premiados por sus mamás y por la Sociedad Entre Nous. Y más natural que los verdaderos trabajadores intelectuales, poetas reclutados en las filas de la cla-